

El sueño de la eternidad

"Digo que si frente a un edificio o cualquier espacio abierto iluminado por el sol, tiene una vivienda frente al mismo y que si en la fachada que no enfrente al sol se hace una abertura redonda y pequeña, todos los objetos iluminados proyectarán sus imágenes a través de ese orificio y serán visibles dentro de la vivienda sobre la pared opuesta, que deberá ser blanca, y allí estarán invertidos..."

De Rerum Natura

Así, el célebre Leonardo Da Vinci (1452-1519) describe la "cámara oscura" instrumento que permitirá la fijación de las imágenes mediante el dibujo. Mucho antes del Renacimiento ya se utilizaba con regularidad.

Este afán por lograr la representación perfecta de algo o alguien, formó parte del interés por atrapar el tiempo, dejarlo estático, "congelarlo" y así perpetuarlo indefinidamente...

Cuando Nicéforo Niépce (1765-1833) logró por fin registrar y fijar una imagen del natural, en 1826, dio comienzo (muy humildemente por cierto), al desarrollo de este maravilloso invento que con el tiempo se llamaría fotografía.

El invento fue perfeccionado por Luis J. Mandé Daguerre (1791-1851) quien, después de múltiples solicitudes para descubrir la "inexplicable" técnica logró un acercamiento que culminó en la formación de una sociedad con Niépce en 1829. Luego de la muerte de Nicéforo, la empresa continuó con su hijo a quien convenció finalmente para disfrutar solo de los logros obtenidos. Así pudo consagrarse como el padre del primer método eficaz para la fijación de imágenes.

La fotografía nació oficialmente el 19 de agosto de 1839, en la Academia de Ciencias de París, con un dramático anuncio del diputado liberal Francisco Arago, que exaltaba la grandeza y generosidad de la nación francesa que había adquirido los derechos del invento: "Francia ha adoptado este descubrimiento y se enorgullece de poder donarlo generosamente al mundo entero".

Las proféticas palabras de Arago dieron paso a que en todo el universo este invento, nacido hacia los comienzos de la era industrial, colmara las

La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

aspiraciones de retener a los seres queridos, acortar las distancias, conocer los lugares más recónditos.

Su nombre, *daguerrotipo* alude esencialmente a quien lo había patentado: Daguerre, cuyas características principales podemos resumir así:

- Se trata de una imagen positiva única registrada en una placa de cobre cubierta por una fina y pulida película de plata.
- La figura aparece invertida de derecha a izquierda, (como la que se ve en un espejo) y cambia de aspecto de acuerdo con la incidencia de la luz. Unas veces se la percibe plena – como un positivo – y otras como un negativo.
- Como en contacto con el aire la imagen se deteriora, el daguerrotipo debe ser mantenido encerrado en forma hermética. Se cubre con un vidrio separado por un paspartú, con un cartón rígido que obra como respaldo con tiras de papel engomado.
- En muchos casos se lo presenta dentro de un estuche de cuero forrado de terciopelo. También, y de acuerdo con su tamaño, pueden presentarse en relicarios, guardapelos y pulseras.

Para obtener los daguerrotipos, se empleaban cámaras que eran muy pesadas y cuyo traslado resultaba difícil. El revelado exigía un equipo complicado, que el profesional debía tener a su lado, ya que las placas debían procesarse al instante de la exposición. A su vez, las largas exposiciones a que debía someterse el retratado, hacían de este proceso una aventura.

Con todo, el invento revolucionó al mundo. Pese al costo elevado de los retratos y a las complicaciones técnicas, muchos arriesgados se sometieron a la experiencia: unos, aterrados porque suponían que ese extraño cíclope podía absorberles el alma y otros, desconfiados, porque temían contraer algún mal como consecuencia de la exposición.

De esta manera, se iniciaron los felices años del daguerrotipo; el modesto invento de Niépce abrió paso a una industria deslumbrante cuyos alcances eran por entonces inimaginables.

El largo camino recorrido con sus evoluciones, avances y logros, mantienen viva la maravillosa chispa de asombro que aún hoy nos conmueve cuando alguien nos dice: “sonría, por favor”.